

En este paquete hay artículo de 1942,
1943 y suiza de 1941. El arte de gobernar

U. N. - 1942

En una carta publicada hace pocos días en los diarios, uno de los candidatos presidenciales, procurando convencer a otro/de los beneficios que aportaría al país la renuncia de sus pretensiones, decía que existía en el ambiente una peligrosa animadversión contra los partidos políticos, animadversión que era preciso contrarrestar evitando una lucha entre estos y aquellos partidos, los cuales debían elegir un candidato único. Ese candidato único, por supuesto, sería, por ese motivo y por otros, él mismo.

No sé si para mucha o para poca gente, el hecho de que esos o aquellos partidos elijan un solo candidato en lugar de dos o más, signifique una garantía de mejoramiento administrativo. Por nuestra parte confesamos que nos parece lo mismo y que nada se gana con que sea uno el candidato o con que sean ciento y uno. No es el número lo que nos parece peligroso; es la condición.

Hasta hace poco tiempo se creyó, gracias tal vez a Aristóteles y a Maquiavelo, que existía un arte de gobernar, arte del que eran depositarios unos señores llamados políticos o, más pomposamente, estadistas, pero hoy, veinticuatro siglos después del Estagilita y cinco después del Florentino, sabemos que/no existe ni ha existido nunca ~~ninguna~~ ~~manera de gobernar~~ y que si algunos de los preceptos de esos varones sirvieron a algún sátrapa o a algún príncipe para dominar su satrapía o su principado, hoy, para los efectos de gobernar, son tan útiles como lo puede ser el lucero del alba.

La situación en que actualmente se encuentran las sociedades humanas es una clara y definitiva prueba ~~de lo que decimos~~ de lo que decimos.

Existe en este asunto una cosa muy curiosa: ha sido creaca una fabulosa cantidad de riqueza, tan fabulosa que ni siquiera se puede calcular su valor. ¿Quiénes han creado esa riqueza? Los hombres de pensa-

miento creador, es decir, los sabios y los técnicos, ayudados por los obreros. Muy bien: ¿quiénes administran esa riqueza? ¿Los sabios, los técnicos, los obreros? No, señor: los políticos. Pero, ¿por qué? ¿Han creado algo ellos? Nada, absolutamente nada. ¿Entonces?

Es necesario que haya un gobierno, se dice. Muy bien, de acuerdo, pero, ¿por qué han de gobernar aquellos que no han creado lo que gobiernan? ¿Con qué título? No se sabe.

El hombre creó primero dioses. No contento con ellos, creó reyes. Y no contento aun, creó políticos. No ha podido libertarse de los primeros, pero se ha liberado, en gran parte, de los segundos. Es de esperar que, Dios mediante, se libre algún día de los terceros.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©